



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 39: El mundo ha cambiado, pero las personas siguen igual.

Xu Qing admiraba a Jiang He por una cualidad en particular: cada vez que se encontraba con algo desconocido o inaudito, su reacción era: «Ah, así que eso es una cosa». Entonces, o bien lo creía sin más, o bien se mantenía lo suficientemente escéptica como para verificarlo o reflexionar sobre ello por su cuenta.

No era de las que gritaban «¡Falso! ¡Nunca lo había oído en mi vida!» al ver algo desconocido.

La ignorancia no le daba miedo; lo importante era ser lo suficientemente inteligente como para reconocer los propios límites. Jiang He no era tan tonta como para pensar que su pequeño mundo era el universo entero. Eso le ahorró a Xu Qing el 80 % de sus posibles dolores de cabeza.



«¿Es normal aquí... hacer cosas tan... indecentes en público?», le susurró Jiang He a Xu Qing al pasar por un parque y ver a una pareja besándose en un banco.

«No, eso es realmente indecente», respondió Xu «Perro Soltero» Qing con justa indignación.

«Oh, pensaba...», dijo Jiang He, apartando la mirada. Ver a otros besarse no le interesaba en absoluto.

Las barrigas llenas conducen a la indulgencia, pensó. En todos los sentidos, esta era realmente una época próspera.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿No se supone que tu época es muy abierta?», preguntó Xu Qing, desconcertado.

Había dedicado tiempo a aprender sobre la época de Jiang He durante su tiempo libre y había oído que era increíblemente indulgente, con una cultura floreciente de hedonismo, vino y romance.

«¿Abierta?», Jiang He levantó una ceja.

«Sí, ya sabes, como Li Shimin... ¿Te incomoda hablar de ellos?».

Al ver que ella negaba con la cabeza, Xu Qing continuó: «Li Shimin se casó con su cuñada, Wu Zhao sirvió como emperatriz tanto a su padre como a su hijo, y luego está esa princesa y el monje Bian Ji... También hay mucha poesía romántica. Incluso he oído algunas historias sobre el intercambio de concubinas».



Mientras hablaba animadamente, gesticulando para enfatizar sus argumentos, Xu Qing sentía cada vez más curiosidad por las diferencias entre la realidad y la historia. Si la versión de Jiang He divergía completamente, eso significaría que los registros históricos eran muy inexactos, lo que sería toda una revelación para su padre historiador.

—Yo también he oído hablar de esas cosas —dijo Jiang He.

—¿Y entonces?

—¿Y entonces qué?

«...»



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing sintió que algo no cuadraba. «Entonces, con una sociedad tan abierta, ¿cómo es que no estás familiarizada con lo que acabamos de ver?».

Señaló con un gesto en dirección a la pareja que se besaba.

«¿Qué tienen que ver conmigo los asuntos de los emperadores y los funcionarios?», preguntó Jiang He, confundida. «El emperador no me invita a observar su intimidad, ni nadie se atrevería a hacer algo así con la emperatriz en plena calle».

«... Entendido».

Xu Qing se dio cuenta del problema.

Los registros históricos a menudo documentaban las aventuras amorosas de funcionarios prominentes, emperadores y eruditos literarios. Incluso la llamada «apertura» se ejemplificaba con relatos de unas veinte princesas que se volvían a casar.

Para la clase alta, ese comportamiento representaba las normas sociales. Pero suponer que eso se aplicaba a toda la sociedad era como afirmar que la decadencia moderna era universal, basándose únicamente en la vida nocturna urbana.

La mayoría de los artefactos desenterrados, como la llamada ropa «íntima», procedían de tumbas de personas adineradas que pretendían llevar su estilo de vida indulgente al más allá. En cuanto a alguien como Jiang He...





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: *Flowers Haven't Bloomed*



Xu Qing la miró, recordando la tosca ropa de cáñamo y los zapatos de paja que llevaba cuando se conocieron.

Olvídate de los elaborados objetos funerarios: es posible que ni siquiera tuviera una tumba digna. Nada de lo que poseía habría sobrevivido para ser excavado. Los artefactos atribuidos a la «gente común» a menudo pintaban un cuadro distorsionado, al igual que las estadísticas de «ingresos medios» no representaban a los individuos.

«Ser un héroe errante no sería fácil. Menos mal que mi sueño nunca se hizo realidad», suspiró Xu Qing. Sus fantasías de divertirse en burdeles, cantar alegres melodías y darse un festín de carne y vino probablemente no eran más que eso: fantasías. Era muy probable que la gente tuviera que luchar solo para comer.

«Cuéntame más sobre la vida en tu época cuando tengas oportunidad, suena fascinante».

Pensó en presumir ante su padre, que constantemente lo criticaba por ser poco ambicioso. Quizás eso lo callaría.

«Mi vida... no era tan interesante como aquí». Jiang He miró las luces de neón en la distancia y luego sacudió la cabeza al recordar su pasado.

«No te gustaría».

«Considéralo una historia».

Xu Qing le sonrió mientras paseaba tranquilamente con el pastel en la mano. La vida era realmente extraña.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



El tío Zhao, al verlos regresar con un pastel, inicialmente quiso saludarlos, pero decidió no interrumpir su animada conversación. «Ah, los jóvenes... Qué románticos», murmuró.

Cuando regresaron a casa, eran más de las seis y el cielo estaba oscuro. Xu Qing puso el pastel sobre la mesa y miró a Jiang He, que estaba sirviendo comida para gatos a Winter Melon. Luego fue a buscar un mechero a su habitación y encendió con cuidado las velas que acompañaban al pastel.

Un cumpleaños debe celebrarse como es debido.

«Apaga las luces», le pidió Xu Qing después de que ella terminara de dar de comer al gato.

«¿Por qué?».

«Es para crear ambiente».

«De acuerdo».

Jiang He obedeció, sumiendo el salón en la oscuridad. El tenue resplandor de las velas iluminaba el rostro de Xu Qing mientras le indicaba que se sentara.

«Cierra los ojos y pide un deseo, piensa en algo que quieras. No lo digas en voz alta. Cuando hayas terminado, abre los ojos y sopla las velas. Asegúrate de hacerlo de una sola vez, ¿de acuerdo?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«No es difícil», respondió Jiang He, con la mirada fija en la tarta con su nombre escrito en ella. Una cálida e indescriptible sensación brotó en su interior.

«Adelante, pide un deseo. Es tu primer cumpleaños aquí, o quizá el primero que celebras en tu vida. Seguro que se cumple».

Al ver que Jiang He lo miraba fijamente, Xu Qing se rascó la cabeza con torpeza. «¿Qué pasa?».

«Estoy pensando en lo que quiero».

«¿Ya lo has decidido?».

«Mm». Jiang He cerró los ojos y murmuró entre dientes.

Xu Qing se inclinó ligeramente, tratando de escuchar, pero ella lo descubrió cuando abrió los ojos para mirarlo.

«Eh... ¿Ya has terminado?».

Xu Qing se retiró rápidamente, avergonzado por cómo podría haber parecido.

«Sí».

«Qué rápido... Muy bien, apaga las velas».

Xu Qing se quedó de pie junto a la puerta con naturalidad. En cuanto Jiang He apagó las velas, volvió a encender las luces, llenando la habitación de luz una vez más.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Es un ritual extraño», comentó Jiang He, mirando fijamente las velas que ahora echaban humo.

«Es una tradición extranjera. Te acostumbrarás. Se supone que incluso debemos cantar una canción».

Xu Qing dudó y luego se saltó ese paso. «Cantar es demasiado incómodo. Pasemos a cortar el pastel. Toma, coge esto».

Le entregó un cuchillo de plástico. Jiang He miró el pastel, dudó un poco y luego preguntó: «¿Puedes... usar el teléfono?».

«¿El teléfono?», Xu Qing se detuvo y luego comprendió lo que quería decir. «¿Quieres una foto? Dame tu teléfono».

Después de tomar una foto del pastel, Jiang He lo cortó con cuidado, sacó un trozo con una delicada flor de glaseado y se lo entregó a Xu Qing.

«Esto es para ti».

«Está bien, solo este trozo para mí. El resto es tuyo, adelante, cómete el resto».

Xu Qing aceptó el trozo, pero no se lo comió inmediatamente. No le gustaba mucho el sabor dulce de la nata. Jiang He, por su parte, se cortó metódicamente un trozo para ella. Cuando el aroma de la nata se esparció por el aire, dudó, casi reacia a comérselo.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Por qué no comes?», preguntó Xu Qing, sacando dos latas de cola de la nevera y pasándole una a ella. «Feliz cumpleaños».

«Gracias». Jiang He dio un mordisco cauteloso al pastel, saboreándolo. Estaba tan delicioso como el de ayer.

«¿Demasiado dulce?».

«No, está perfecto». Sonrió satisfecha.

Su expresión le recordó a Xu Qing la primera vez que probó la crema cuando era niño. En aquel entonces, también le había parecido celestial.

En algún momento, se había cansado de ella. Quizás había comido demasiado, o quizás otros manjares la habían eclipsado.

Pero esos momentos de felicidad permanecían, escondidos en un rincón de su corazón: alegría pura y sin adulterar.

«Por la serendipia», dijo Xu Qing, levantando su refresco de cola como si fuera vino.

Jiang He asintió, dio un sorbo a su bebida y dejó que las burbujas le cosquillearan la lengua.

«Por la serendipia».

Bajo la brillante luz del salón, Xu Qing y Jiang He se sentaron uno frente al otro, con la tarta entre ellos.

